



BOLETIN de la FRACCION SOCIALISTA LIBERAL - HERALDO



AÑO I

DICIEMBRE, 1937

NUMERO 2

1925-1937

Flores rojas en la tumba de Pablo Iglesias

A los doce años de la muerte de Pablo Iglesias, las muchedumbres proletarias han renovado el fervoroso homenaje de su recuerdo al Maestro, que lanzó la simiente de sus doctrinas que han de fructificar en un porvenir de redención de los trabajadores.

Con el tiempo la figura de Iglesias se agranda como se agranda su obra. Iglesias fué guía y ejemplo para su generación y para las que le han seguido. Fué ejemplo aleccionador señalando el camino de lucha y sacrificio por las reivindicaciones de justicia social, negadas con cerril obstinación por las clases capitalistas, que siempre consideraron al trabajador como objetivo predilecto de su explotación.

Toda la organización proletaria de España está saturada del espíritu de Pablo Iglesias que percibe con la fuerza de antaño en el corazón de los marxistas que leen en sus palabras la consigna de cada día por la libertad del pueblo español.

A la hora de hoy la consigna ha de ser, lo sería sin duda si estuviera entre nosotros en cuerpo, como lo está en alma, Pablo Iglesias, la necesidad imperiosa de una estrecha unión de todos los proletarios. Si en todo momento la unión habrá de ser obligada, lo es mucho más en los instantes dramáticos

en que el pueblo español lucha con las armas en la mano frente a los más viejos y desacreditados privilegios que pretenden subsistir a costa de la vida de los obreros.

La tumba de Iglesias ha quedado cubierta con las flores rojas de nuestro imperecedero recuerdo.

Flores rojas, tributo fervoroso de los trabajadores de España al Maestro que llenó nuestro espíritu de esperanzas de redención que el pueblo ha ido logrando paso a paso, que logrará plenamente en el futuro.

Vicente RAMON



Ayuntamiento de Madrid

EL SEMBRADOR

Como el buen labrador español, que dajara su juventud y su vida en la ruda lucha de convertir en rico vergel la dura tierra yerma, así hiciste tú, Maestro, para crear la gran familia socialista.

Con la mano en la esteva, apretando el arado para calar más hondo en las entrañas de la tierra virgen, trazaste trabajosamente el surco rectilíneo y depositaste en él la rica simiente de las ideas, que al correr del tiempo diera ópimos frutos.

Jamás sentiste cansancio en tu gigantesca tarea, ni aun siquiera en los momentos en que la reja de tu arado tropezara con tierra dura y pedregosa. Entonces, lo ahuecabas tu suave y cariñosamente y continuabas tu trabajo sin volver la vista para conocer las causas del tropiezo. Tú, gran Maestro, las conocías de antemano...

Así te sorprendió el ocaso de tu vida. No te diste cuenta, embebido en tu constante labor, que poco a poco fué abandonándote tu recia fortaleza física. De lo que no pudiste desprenderte ni un solo minuto fué de tu recta conducta moral, que ha servido y servirá de ejemplo a todas las generaciones.

1925-1937. Doce años que desapareciste de entre nosotros. La clase trabajadora te recuerda con respeto y cariño. Todos estamos obligados a engrandecer y respetar la obra cumbre que nos legaste, y nadie está autorizado, ¡nadie!, a torcer el recto surco que tu nos trazaras a costa de tu propia vida.

R. RUBIO

¡LOOR A IGLESIAS!

Doce años van transcurridos desde la muerte de este inolvidable camarada, apóstol del Amor y del Trabajo, y cuanto más tiempo pasa, más se magnifica su exactitud y más hondo se hace el surco de nuestra tribulación al vernos privados de sus atinados juicios y provechosas enseñanzas.

Iglesias fué, por sobre todas las cosas, un alma grande y generosa y una voluntad de hierro, que entregó de por vida a la redención de los humildes, por quienes sufrió todo género de privaciones y persecuciones de la justicia—por la que fué encarcelado de continuo—, a más de otra serie de sacrificios, ya que este insigne filántropo vivió para una idea, por la que postergó en todo momento su interés personal, no retrocediendo jamás ante ninguna clase de peligros.

Y sin embargo de estas sobresalientes virtudes, difícil nos será encontrar otro ser en quien hayan clavado con más furia sus garras la envidia y la calumnia, ya urdiendo la farándula arlequinesca del procedimiento que decían que empleaba en sus viajes, asegurando que salía del sitio de origen en coche de tercera clase, vistiendo un traje deteriorado, del cual se desprendía una vez en ruta, cambiándolo por otro mejor, embutiéndose después en un opulento gabán de pieles y arrellanándose en un suntuoso coche de primera, o bien atribuyéndole determinados cubiletes con el Poder constituido al objeto de cobrar prebendas por su intervención en dar remate desairado a cualquier movimiento huelguístico que llevasen a cabo los expoliados, entre quienes siempre vivió y a los que inculcó un alto ejemplo de dignidad.

Mas ninguna de estas criminales campañas hicieron mella en el ánimo esforzado del Abuelo; antes al contrario, sirvieron para reconfortar su espíritu y seguir con más brío por la senda reivindicadora que se había trazado hasta dar al traste con todas las tiranías e instaurar en el Mundo un régimen de concordia más en armonía con la dignidad humana.

Tampoco entre nosotros produjo efecto alguno la baba venenosa de esos seres abyectos, por cuanto los que seguimos las doctrinas del adorado Maestro, al pronunciar su nombre nos sentimos ennoblecidos y elevados a las alturas sublimes del Ideal, desde donde lanzamos a los que por tales procedimientos tratan de empañar la historia de uno de los hombres más probos y justos, el salivazo de nuestras blasfemias purificadoras.

Saludemos reverentemente en Iglesias al mártir glorioso de una idea que va a vencer, que vence cada día que pasa y que a la mayor brevedad irradiará su luz por todo el ámbito del Planeta.

J. M. BRUNO

Mi ofrenda al Maestro

Vayan estas torpes líneas, faltas de adornos y florituras, pero trazadas con la emoción que me produce el recuerdo del inolvidable Maestro, apóstol del socialismo español, en el XII aniversario de su muerte, cuya irreparable pérdida fué sentida y llorada por todos los trabajadores, al verse privados de los consejos del hombre bueno, que supo sufrir con la entereza que le caracterizó toda clase de persecuciones y vejaciones en bien del proletariado.

Fué tanta su honradez y talento, que sus mismos adversarios reconocieron su valía. Pudo ser rico y poderoso, pero cuantas veces el capitalismo intentó sobornarle para que se apartase del camino emprendido, fué en vano. Su conciencia, sus sentimientos, no le permitían dejar abandonados a quienes como él no tuvieron otra fortuna que brazos para el trabajo, y tan cruelmente eran tratados por sus explotadores.

Con palabra fácil y encendida hizo ver a las masas lo triste de su situación, empezando a moldear su obra gigantesca, como es nuestra querida Unión General de Trabajadores, llevando al ánimo de todos los obreros la injusticia que suponía la explotación del hombre por el hombre, y el derecho a la reivindicación de los oprimidos.

En estos días trágicos en que la patria se sangra por la traición de unos generales, el recuerdo del Abuelo, como cariñosamente le llamaron nuestros antecesores, le llamamos nosotros y le llamarán nuestros hijos, nos es más doloroso, por lo mucho que nos hubiesen valido sus orientaciones y enseñanzas.

Ante su figura excelsa de luchador intachable, bajo los pliegues de la roja bandera, el abnegado y heroico pueblo madrileño se inclina con veneración y respeto.

A. IGLESIAS

EN EL XII ANIVERSARIO

Viejos recuerdos

Con el relato de este sencillo sucedido quiero rendir tributo de veneración a Pablo Iglesias en el XII aniversario de su muerte.

En el año 1907 acudió Iglesias a Granada, invitado por la Agrupación de Tipógrafos, para que diera unas conferencias, mejor pudiéramos decir lecciones, de las que tantas dió en su vida.

Una tarde, al terminar una de sus conferencias, nos honrábamos acompañándole hasta el hotel donde se hospedaba el que fué presidente de la Agrupación Socialista de Granada, Manuel Lludes, el que esto escribe, por entonces presidente de la Juventud Socialista y el secretario, Angel Carmona. Al pasar por delante del café Colón, invitamos a Iglesias a tomar una taza de café, la cual aceptó complacido. Penetramos en el establecimiento y ocupamos la única mesa que quedaba desocupada. Nada más tomar asiento tuvimos ocasión apreciar que los concurrentes del establecimiento murmuraban y que todas las miradas se dirigían a nosotros, pero distraídos en la conversación con el Maestro no prestamos gran atención a lo que sucedía, pues más bien interpretábamos como curiosidad o admiración a Pablo Iglesias el ser objeto de la atención del público. Pero bien pronto hubimos de darnos cuenta de que la realidad era muy otra, pues minutos después de nuestra entrada en el establecimiento, el público lo fué abandonando hasta dejarnos completamente solos en el local.

Justamente indignados ante el desaire que a nuestro acompañante se le hacía nos levantamos dispuestos a manifestar nuestra protesta ante la dependencia, pero Iglesias, quitando importancia a lo sucedido, nos recomendó calma, y dirigiéndose al dueño del establecimiento que se encontraba presente hubo de decirle:

—Lamento profundamente el perjuicio que le he causado al penetrar en su casa, pero nunca pensé que ciertas gentes fueran tan incomprensibles.

A lo que el dueño contestó:

—Si se fueron porque ustedes han entrado no me importa; ya volverán si quieren. Yo tengo que decirle que mi casa se encuentra muy honrada con su presencia.

Los que tal hicieron eran, sin duda, los "señoritos" que hoy se encuentran a las órdenes del traidor Franco, y por tanto, los incapaces de comprender y estimar la honestidad, la fe y la entereza cívica de la vida ejemplar del Maestro.

José BUENDIA

DESDE MI YUNQUE

FLORES ROJAS

Por la asfaltada carretera suben distintos grupos, animados, silenciosos, portando en sus brazos manojos de flores rojas, casi todas rojas, y claveles reventones. Atorciopelados pensamientos y blancos azucenas adornan el conjunto de lo que a lo lejos parece un ramillete flotante.

Todos pasan... Todos llegan... Fué un mandato y se cumplió.

El Abuelo descansa... ¡Descansa en paz!...

* * *

Yo también, voluntariamente, por mandato imperativo de mi conciencia, subí la empinada carretera muchas veces, muchas. Algunos días, ni que el sol abrasara ni el frío helara, mi visita la hacía como rito de costumbre. Y en mi memoria su obra y a sus pies mi corazón, volvía a mi hogar con la ilusión de haber estado oyendo sus consejos.

Una tarde, recuerdo bien, no tenía flores frescas; estaban secas, como si el tiempo las hubiera arrebatado el verdor o como si ya los hombres, los suyos, no se acordaran de él. Yo nunca he llevado flores a su tumba; sólo mi amor. Pero aquel día las busqué. Y un pensamiento hermoso y dos claveles rojos reventones perfumaron su nicho.

¡Cuántas flores rojas podían adornar hoy su panteón! Pero rojas de sangre; flores rojas de las vidas rotas que la juventud da por su ideal.

¡Y cuántas madres podrían hoy también ofrendarle el fruto de sus entrañas para defender su causa! Mujeres que algún día quisieron la esclavitud y no hicieron caso de sus razonamientos, ¡cuántos hijos no darían por librarlas de la invasión de los bárbaros!...

Pero el Abuelo descansa... ¡Descansa en paz!...

LORENFER

Ante el XII aniversario del fallecimiento de un obrero preeminente

Pablo Iglesias Posse, Maestro de los trabajadores españoles, tanto política como sindicalmente, ha desaparecido de entre nosotros hace doce años, pero su obra inmensa, hecha desde los momentos en que todos los sacrificios, en los cuales no se podía casi ni hablar ni escribir sin pasar por el célebre "Saladero", que era la prisión de aquella época, y además quedarse sin trabajo, ya que los patronos en su casi totalidad no admitían en sus talleres a los llamados "revolucionarios", esa obra ingente continúa dando los frutos apetecidos.

Por eso aquel infatigable campeón de los humildes, el tipógrafo de espíritu exquisito y selecto continúa viviendo entre nosotros, pues su grandiosa obra para construir la nueva Sociedad adquiere cada vez más prosélitos, y la formación del personal constructor es cada vez más inteligente y numeroso, y, por tanto, la nueva Sociedad será pronto un hecho.

En este aniversario debemos los trabajadores y especialmente los socialistas hacernos la promesa de seguir la ruta trazada por Pablo Iglesias, hombre clarividente, precisamente ahora que por el desorden del sistema capitalista, el triunfo del Socialismo se aproxima.

José CERNADAS

EVOCACION

Por Carlos TOBA.

Pablo Iglesias, sembrador
de ciudadanas virtudes,
guía del trabajador,
ídolo de multitudes.

Tu vida honesta y sencilla,
dedicada al laborioso,
triunfó sobre la rencilla
de un régimen oprobioso.

Un clarinazo radiante
premió, por fin, tu desvelo:
la República, triunfante,
se proclamaba en tu suelo.

Hasta tu tumba llegaron
los clamores de victoria
y tus "nietos" te ofrendaron
del triunfo toda la gloria.

Mas pronto la reacción,
sedienta de vil venganza,
fraguaba su vil traición
con extranjera alianza.

Y al cumplirse de tu muerte
el dozavo aniversario
promete el pueblo ser fuerte
y aniquilar al contrario.

La unidad y el aniversario de Pablo Iglesias

Requerido para mandar unas líneas al periódico de la fracción socialista "Heraldo-Liberal", me decidí a cumplimentarlo—aun reconociendo que carezco de dotes para ello—, siquiera solo sea en memoria del inolvidable Maestro.

A mi juicio, el mejor modo con que podríamos honrar la memoria del que en vida dió todo en beneficio de los trabajadores, con un altruismo y desinterés sin precedentes, es llevando a cabo, en el más breve plazo posible, la tan traída y llevada unión política y sindical, ya que tanto en la Prensa como en todos los actos públicos se está aconsejando, con la insistencia que ello reclama, aunque, por desgracia, parece que se presta poco interés en ello.

Quien se pare un poco a examinar por qué no se lleva a cabo esto, echará de ver, con dolor, que es porque acaso a muchos no les interesa. ¿Cómo se llevaría esto brevemente a cabo? Muy sencillo. Desprendiéndonos todos y cada uno de egoismos personales y de querer figurar en primer lugar siempre, si quiera los merecimientos de que estemos adornados para ello sean de los más mediocres.

Lo que en primer lugar hace falta para el logro de esta aspiración común es imitar la austeridad, honradez y desinterés que poseyó en vida nuestro nunca bastante llorado Maestro, quien en todo momento relegó al olvido su interés en beneficio de los desheredados.

Manos a la obra, pues, y vayamos, anteceditos de su memoria, a poner los más firmes pilares de nuestra reivindicación.

Ramiro MUÑOZ

El hombre muere, la obra queda. Iglesias al desaparecer nos legó a los socialistas una herencia moral de valor incalculable. Hagámonos dignos de ella siguiendo sus doctrinas

Ayuntamiento de Madrid

Ante el XII aniversario de la muerte del Abuelo

En estos momentos, y en particular en esta fecha, no puede haber ningún socialista inactivo: en estos momentos, porque nos debemos a nuestra condición de proletarios conscientes de nuestra responsabilidad, y en esta fecha, porque en ella se cumple el duodécimo aniversario de la muerte del hombre todo corazón y bondad que consagró su vida a fustigar a quienes, erigidos en dueños y señores de todo, menospreciaban a los que todo lo producen hasta el punto de convertirlos en una vil mercancía, para así poderlos estrujar a su talante.

Muchos sinsabores y no pocas amarguras te propinó esta tu gallarda apostura de redentor de los desheredados; postura doblemente meritoria por cuanto tú luchabas por el logro de ventajas que de antemano sabías que no llegarías a disfrutar. ¡Sólo un inmenso corazón como el tuyo pudo ser en este caso tan perseverante y, sobre todo, tan desinteresado!

Más ya comienza a alborear el fruto de tantodesvelo. ¡Quién pudiera volverte a la vida, para que pudieras contemplar la abundante cosecha que ha producido tu gran voluntad y perseverancia!

Aprovechemos esta lección que ha legado el Maestro, y laboremos de continuo, sin estridencias ni alharacas, por que en breve sea una realidad su prédica constante: "¡Proletarios de todos los países, uníos!"

E. BRUNO

Cascos de metralla

Entre los socialistas no es necesario recordar la muerte de Pablo Iglesias, porque siempre vive impertérrita en nuestra memoria.

El nombre del Abuelo dirige hoy, como ayer, todos nuestros actos, y su memoria continúa siendo entre nosotros antorcha y guía de los senderos de justicia y libertad.

Si en estos momentos porque atraviesa España viviera el Maestro, su voz y su consejo servirían de norma no sólo a los socialistas, sino a todos los españoles, que al pasar los años han podido apreciar los frutos de su poderosa mentalidad.

Ni amenazas, ni encarcelamientos, ni persecuciones, y muchísimo menos los halagos, fueron nunca lo suficiente para que Pablo Iglesias desviara su honrada línea de conducta.

Tienen tanto de ejemplo y de lección moral la vida y la obra del Maestro, que a medida que van transcurriendo los años se acusan con más firmeza los trazos de aquellas virtudes.

Una flor y un céntimo

A quien esto escribe le cupo el honor de hacer la última guardia a los restos del inolvidable Maestro.

Entrada la mañana, cuando se estaba organizando el acto del traslado del "Abuelo" a su última morada, llegó una compañera y con todo respeto depositó en el túmulo una flor y un céntimo.

¿Superstición? En mi concepto, ofrenda la más preciada de cuantas se hicieron. Era el resumen de una vida sacrificada por la redención del proletariado de quien pudo serlo todo y nada quiso para sí.

¡Feliz el que sea acreedor a ese homenaje póstumo!

José LOPEZ GOMEZ